

Excmo. Sr. Presidente de la República Dominicana
Excma. Sra. de Fernández

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León
Sr. Presidente del Banco Santander
Sr. Secretario General de Universidades

Queridos becarios y becarias

Representantes del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, autoridades,
miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores

Bienvenidos a la Universidad de Salamanca.

Bienvenidos a este edificio, el Colegio Fonseca de la Universidad de Salamanca. Este Colegio fue habitado durante siglos por jóvenes extranjeros, está acostumbrado a oír español con acentos distintos y hermosos, a albergar sueños personales y proyectos de vida, a ser hogar de aquellos cuya situación familiar o política se oponía a que ellos pudieran formarse, lograran aprender aquello que deseaban, alcanzasen sus esperanzas por la vía más hermosa, la del estudio y el esfuerzo. Fue nuestro colegio de irlandeses y hoy, y que alegría me da, es un trocito de Latinoamérica. Ya no está lleno de rubios y pelirrojos, sino de sonrisas y miradas de todos los países del Nuevo Continente, de jóvenes que se sienten una comunidad, una hermandad de lengua, de solidaridad, de cultura y también de universidad. El poeta y premio Nóbel Juan Ramón Jiménez llamaba a los iberoamericanos, a las gentes de su amado Puerto Rico que le había acogido y valorado, “españoles del otro lado”. Hoy quiero que nos sintáis a todos nosotros, a toda la Universidad de Salamanca, latinoamericanos del otro lado. Hoy es un día de felicidad.

Hoy es un día de sentimientos, de emociones. Margarita Duras decía que cuando los sentimientos nos embargan, hay que hablar, es necesario hablar. Y hoy quiero hablaros de tres cosas: de privilegios, una palabra poco atractiva pero que también esconde un mensaje dentro, hablaros de personas, de algunas de las personas que nos acompañan, y del futuro, de un futuro que será, para todos nosotros, compartido, nuestro.

La palabra privilegio viene de dos raíces latinas: *prívum* (único, singular) y *légem* que significa ley. Denominaba una ley específica, aplicable solamente a un número reducido de personas. Muy pronto, el Derecho romano estableció que no debían legislarse privilegios, normas legales para personas o grupos concretos. Sin embargo, ha habido muchos ejemplos a lo largo de la historia y fue también una manera de reconocer y premiar servicios eminentes. Muchos de vosotros vais a ser doctores de Salamanca y por lo tanto podéis reclamar los privilegios que os corresponden como tales. El primero es el que el emperador Carlos concedió a los doctores por Salamanca que pudieran estar cubiertos en presencia de reyes y príncipes. Solo la parte más alta de la nobleza, los llamados Grandes de España tenían ese honor puesto que los reyes les consideraban su familia, sus iguales y, de hecho se referían a ellos con el nombre de “primo”. El que se extendiera a un grupo de universitarios, de doctores, era una señal de respeto al estudio y de apoyo al trabajo que realizamos en nuestras aulas, a favor de la juventud y también del progreso de las naciones. En la ceremonia clásica de nuestro doctorado, cuando colocamos el birrete decimos al nuevo doctor o doctora, “recibe el yelmo de Minerva para que destaques en la multitud y para que estés protegido para la lucha”. Con ese birrete simbólico que hoy quisiera poner

ante vosotros, tenéis que descollar entre los demás y tenéis que pelear por la justicia, la libertad, el progreso, la verdad. Y acordaros si coincidís con el Rey de España que tenéis derecho a manteneros cubiertos, porque habéis hecho del estudio y de Salamanca un referente de vuestras vidas. El segundo es muy conocido y es el llamado derecho al pataleo. España tiene una imagen internacional de playas y sol pero los que lleváis ya meses aquí sabéis que el invierno salmantino es duro y largo. Imaginad el frío gélido de nuestras aulas en una época sin calefacción ni cristales. Por eso, en aquellos siglos se permitía en las clases que, de vez en cuando, los estudiantes golpearan el suelo con las piernas para entrar en calor. Se convirtió en un símbolo de la protesta, de la crítica y también de la alegría. Os animo ahora a probarlo, a ejercer ese privilegio, el derecho al pataleo. Todos habéis sonreído. Ese es el mensaje, vuestro derecho a ser críticos y haceros oír y también a ser felices y a alegraros, la capacidad de mostrar vuestra opinión y vuestra juventud, y al mismo tiempo disfrutar de esa maravilla que es la amistad y a sentirnos parte de un grupo, de un colectivo, de ese proyecto sin final que es la Universidad de Salamanca. El tercer privilegio y último del que quiero hablaros fue una concesión pontificia, convertir a Salamanca en Estudio General de la Cristiandad. En un momento, hasta que sus bases fueron establecidas por los profesores de Salamanca, no existía el Derecho Internacional. El único con poder para otorgar una norma supranacional era el Papa y lo que ese privilegio significaba es que los doctores de Salamanca podían enseñar en cualquier universidad, en cualquier lugar del mundo conocido. Eso es también algo que os pido recordar. Que una vez hayáis aprendido en vuestras clases, enseñéis con vuestras lecciones, pero también con vuestro trabajo, con vuestra dedicación, con vuestro ejemplo. Que lo hagáis en todos los

continentes, en las grandes universidades y en las pequeñas, en las cargadas de historia y en las que están orgullosas de su juventud. Sois ya ciudadanos del Mundo, estudiantes de Salamanca y os pido que ejerzáis vuestro liderazgo en una nueva sociedad, más solidaria, más incluyente, mejor.

La entrega de becas a estudiantes latinoamericanos de la Universidad de Salamanca es uno de los actos más importantes de esta institución. Os he hablado de algunos privilegios, quiero hablar de las personas que nos acompañan y finalmente, quiero hablar de lo más importante, de vosotros mismos y vuestro futuro.

El principal patrocinador de estas becas es el Banco Santander y Emilio Botín, la única persona de fuera del ámbito universitario que ha recibido la medalla de honor de la conferencia de rectores de las universidades españolas. Los rectores somos heterogéneos políticamente, ideológicamente y personalmente. Y sin embargo, ese es un reconocimiento unánime. El del Santander es el principal mecenazgo de las universidades pero es algo más, nos ayuda a pensar, a plantearnos nuevos objetivos, a recapacitar sobre quiénes somos y a dónde vamos, a soñar la universidad del mañana. No es poco. La última vez que he coincidido con el presidente Botín ha sido en Pekín. En un momento clave para la economía y las finanzas mundiales, él, constructor del sexto banco a nivel mundial y el cuarto en beneficios, en un viaje para estrechar relaciones con el sistema bancario de quien va a ser ya pronto la segunda economía del planeta, convirtió la cooperación universitaria en un eje fundamental de esa agenda internacional. Firmamos un grupo de becas

entre la Universidad de Salamanca y las mejores universidades de China. A la vuelta, algún amigo me preguntó en broma si le podía dar algún chivatazo en inversiones, ya que había estado rodeado de algunos de los mejores ejecutivos financieros del mundo. Le dije que yo compraría acciones del Santander porque si en esos momentos que estábamos viviendo en el mundo, cuando parecía que algunos banqueros empezaban a saltar por los balcones o a rogar a los gobiernos que les intervinieran el banco, si ellos estaban reforzando la apuesta por las universidades, por los grandes proyectos, por la educación del futuro es que tenían una situación sólida y un liderazgo de progreso, de compromiso, de excelencia, de ganar el mundo global. Espero que me hayan hecho caso porque las acciones subieron en estos pocos meses más de un 60%. Esos días y muchos días he visto la forma de trabajar de los directivos del Santander que hoy nos acompañan. Reuniones bien preparadas, calidez en el trato personal, ideas claras, flexibilidad y firmeza bien combinadas. Todo eso se esconde tras esas corbatas rojas. Gracias presidente Botín y gracias a todo tu equipo.

Es para mí una alegría especial contar hoy entre nosotros a Márius Rubiralta, secretario de universidades del Ministerio de Educación y Juan José Mateos, consejero de Educación en nuestra Comunidad Autónoma. Con los dos me honro en trabajar, en impulsar todo el sistema universitario hacia ese horizonte del 2010, en plantearnos nuevos retos en un compromiso por la excelencia y la calidad. En los dos casos, su categoría profesional solo es superada por su categoría personal. Gracias Márius, gracias Juanjo.

Dicen que los universitarios somos desagradecidos. No es verdad. Nuestra fachada es una obra artística cumbre que grita, que presume, que se compromete con la vinculación con nuestros gobernantes. El medallón con los bustos de Fernando e Isabel está rodeado por una leyenda que dice en griego, los reyes a la universidad y la universidad a los reyes. De cara a la catedral, nuestro edificio conserva el escudo del Papa Luna. Reconoce la ayuda, el impulso a la universidad de aquel Benedicto XIII (todavía decimos cuando alguien no cede, como aquel aragonés en Aviñón, que sigue en sus trece) y aunque fue un papa cismático, ninguna autoridad civil ni eclesiástica consiguió que ese escudo desapareciera, porque ayudó a esta Universidad. Seguirá ahí para siempre. Si alguien escribe la historia de este período en el que fui Rector, debe saber que si hubiese que concentrar mi agradecimiento personal en alguien, es en el presidente Herrera. Me dijeron que en un momento importante pero informal, el presidente dijo a algunos consejeros: “lo mejor que tiene esta Comunidad es Vega Sicilia y la Universidad de Salamanca, ayuda al Rector”. No sé si es cierto, pero merecería la pena que lo fuera. En momentos complicados, en algunos de los más duros que hemos vivido en las últimas décadas, él nos ha impulsado, nos ha ayudado en nuestra complicada situación económica, nos ha respaldado en nuestra proyección internacional y me ha ayudado a intentar ser un mejor Rector. Él me enseñó que en la política, en los grandes proyectos, en este trabajo, lo más importante son las personas. También me dijo si “alguna vez te sientes solo, si alguna vez me necesitas, llámame”. Gracias, presidente Herrera. Ese es Usted.

Hoy tenemos el enorme orgullo de que nos acompañe un Jefe de Estado, como nuestro invitado de honor, como nuestro conferenciante, el presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández. En plena campaña electoral en su primera elección presidencial, sacó tiempo para impulsar, de forma personal, la vinculación internacional de las universidades dominicanas integrándolos en ese gran proyecto que es Universia. La Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, un grupo de 150 universidades que presido, celebró su reunión en Santo Domingo y el presidente tuvo la hospitalidad de invitarme a su residencia donde hablamos de educación superior y de objetivos concretos. Hoy, por primera vez, algunos de esos objetivos se cumplen y 20 estudiantes dominicanos se forman en distintos másteres de nuestra universidad. Encontrar un gobernante preocupado por la paz, la cooperación internacional, la educación, la cultura, la universidad es un orgullo para cualquier ciudadano de bien de este planeta. Y que haya decidido compartir este día con nosotros, con estos becarios, hacen de esta jornada un día feliz para nuestra Universidad. Gracias, presidente de la hermosísima República Dominicana, el país que tuvo la primera universidad del Nuevo Continente. Pedro de Córdoba, Antonio de Montesinos y Bernardo de Santo Domingo, antiguos alumnos de Salamanca, que con valor defendieron la justicia para los pueblos indígenas, crearon la primera universidad americana en 1510. Su obra llega hasta nuestros días y enlaza con la labor del presidente Fernández por la juventud dominicana. Y en ese camino todavía esperamos mucho más de Usted, Presidente. Que la República Dominicana se convierta en un líder en la región por su compromiso con la educación, la investigación, el progreso. Que los dominicanos avancen decididamente, siguiendo su

liderazgo, con la educación como bandera. Y que la contribución de la Universidad de Salamanca al impulso de la República Dominicana en este comienzo del siglo XXI sea un referente en la historia de su país y en la historia de nuestra Universidad.

Doña Margarita Cedeño de Fernández, la Primera Dama, es antigua alumna de nuestra Universidad. Gracias por su apoyo profundo a la labor de su esposo, gracias también por combinar prudencia y compromiso, gracias por su preocupación por los más débiles sean los niños enfermos o las mujeres agredidas por la violencia doméstica, gracias especialmente por volver a su Universidad. Bienvenida a casa siempre.

El año pasado dije que con 165 becarios alcanzábamos la mayor cifra de nuestra historia. Bien, hoy son 209. Pero no es un número, son personas. Son historias individuales, ejemplos de compromiso y esfuerzo, de simpatía e inteligencia. 209 becas. Lo hemos conseguido en un año complicado económicamente y en la situación internacional. Lo hemos conseguido con mucho trabajo, con el trabajo de todos. Y os garantizo que no vamos a trabajar menos este año, pienso seguir trabajando, junto con muchos otros, con la misma ilusión, las mismas ganas, por esta Universidad, por esta ciudad, por la comunidad autónoma de Castilla y León y por España. Y también, en estos momentos, queremos avanzar con nuestra mirada puesta en América. Creemos en la calidad, en la excelencia, en la comunidad iberoamericana. Queremos apoyar la creatividad y la innovación. El futuro está hecho de palabras y de conocimientos y el primer paso para el futuro siempre nació en un aula. Me gusta mucho esa campaña publicitaria que pregunta, que está

haciendo la persona que pisará Marte, la que descubrirá la mejor energía renovable, la que curará el cáncer. Está estudiando. Es uno de vosotros. En alguna Universidad del mundo y ojalá sea en la Universidad de Salamanca, un joven o una joven está preparándose para mejorar de una forma llamativa este mundo en que vivimos. No nos podéis fallar. El futuro de nuestra sociedad depende de vosotros.

Y finalmente, como os dije, quiero hablar de vosotros y vosotras. Al pensar en qué deciros, al pensar en estas palabras, siento distintas naturalezas, esos planos superpuestos que constituyen, como los espejos de Borges, el conjunto de una persona. Soy Rector de esta Universidad y esa es mi mayor responsabilidad, la mayor que tendré en mi vida. Una Universidad que quiere sentir la sangre de América Latina corriendo por sus venas. Una Universidad comprometida con la defensa de la libertad: Vitoria defendiendo a los pueblos indígenas y Belgrano, Royo y tantos otros volviendo a sus patrias para trabajar por los sueños que aquí habían forjado. Como profesor, siento la satisfacción de ver como aprendéis, como mejoráis, como os formáis para realizar una contribución útil al futuro de vuestro continente. Como persona, siento la alegría de que mi país, mi universidad, asuma dichosa el compromiso ineludible con los países hermanos de América Latina. Si no, no estaríamos a la altura de lo mejor de la historia de España ni seríamos dignos de esta Universidad.

Pelead por vuestros sueños, eso es lo que os pido. Al final uno solo se arrepiente de lo que no intenta, no de lo que no logra y es mucho lo que vais a conseguir, por vosotros y por vuestros países, con este mundo que ya está entrelazado en sus desafíos y en sus soluciones. Un presente y un

futuro donde las universidades tienen y tendrán un papel clave que jugar. Universidades del altiplano, de la cordillera, de la selva amazónica, de las ciudades coloniales, de las capitales y las ciudades lejanas que nos sienten suyos. Universidades que llaman a la Universidad de Salamanca, su madre y su hermana. ¡Qué alegría ser vuestro pariente, vuestro amigo, vuestro hermano! Universidades que nos envían a sus docentes y estudiantes, que nos piden ayuda y debemos hacer todo lo que podamos y un poco más. Qué honor que sintáis que nuestra historia es la vuestra y la defensa de la cultura, la justicia, la enseñanza, la Humanidad nuestro patrimonio común. El mundo vive desgraciadamente situaciones de violencia y graves situaciones económicas. Ello hace que a veces uno tenga que dejar su país, por conservar la vida o por buscar una vida mejor. Nuestro país también vivió una época terrible hace ya ochenta años y una parte de la Universidad tuvo que abandonar España. Y esos exiliados, rectores, catedráticos, profesores fueron acogidos, ayudados en muchos países pero de una forma especial en Méjico. Algunos volvieron a España al restablecerse en nuestro país el Estado de Derecho y otros dijeron que Méjico era ya su patria o que querían dejar sus huesos y sus restos para fecundar aún más el suelo de la República mejicana. Bendito Méjico, feliz Méjico, inteligente Méjico. Cómo no vamos a ayudar a América Latina si sois nosotros, tenemos la misma sangre y nos enseñáis cada día a ser mejores. Estoy seguro que en los próximos años algunos de los candidatos presidenciales de América latina serán antiguos alumnos de la Universidad de Salamanca. Y queremos que ganéis, que ganen y que nos hagan sentirnos orgullosos, no al ganar las elecciones, sino al gobernar cada día. Queremos que de estas aulas os llevéis amistad, ideas, compromisos, formación superior. Que impulsemos vuestro cerebro, pero también

vuestro corazón y vuestra alma. Que este tiempo en Salamanca no sea un período de paso, que nos dejéis conoceros y valoraros, que sepamos ver todo lo que atesoráis, vuestra experiencia, vuestra sensibilidad, vuestra cultura, vuestra amabilidad, vuestra rotunda y delicada humanidad.

Soy un hombre de ciencias pero tengo claro que donde la razón no alcanza, llega la poesía. Hace muy pocos días ha fallecido una persona muy querida en esta Universidad, Mario Benedetti, premio Reina Sofía de poesía iberoamericana de la Universidad de Salamanca. Así que permitidme que termine con un poema de Mario. Se titula ¿Qué les queda a los jóvenes? y lo publicó en el libro “Memoria y esperanza. Un mensaje para los jóvenes” editado en 2004.

¿Que les queda por probar a los jóvenes en este mundo de paciencia y asco?

¿Sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?

también les queda no decir amén

no dejar que les maten el amor

recuperar el habla y la utopía

ser jóvenes sin prisa y con memoria

situarse en una historia que es la suya

no convertirse en viejos prematuros

¿qué les queda por probar a los jóvenes

en este mundo de rutina y ruina?

¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?

les queda respirar/ abrir los ojos

descubrir las raíces del horror

inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar
¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
también les queda discutir con dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan/ abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente.

Gracias a vosotros, estudiantes iberoamericanos de Salamanca por todo lo
que nos enseñáis cada día. Os queda hacer futuro, construir el futuro,
ganar el futuro.

Muchas gracias a todos ustedes.